

to y de volición al que obedecen las multitudes, esto es, los órganos inferiores del cuerpo social. En el orden religioso las muchedumbres obedecen ciegamente la dirección que imprime un conjunto de voluntades y pensamientos llamados Teólogos, Doctores, Concilios; un conjunto de individuos que se ocupan de discutir y definir los dogmas, formular las reglas morales, establecer los ritos y el culto; y lo que ese pequeño grupo *opina* y *quiere* es lo que inconscientemente, por actos *reflejos*, practican las masas sociales. En el orden mercantil hay determinados individuos que estudian y formulan las leyes económicas, que descubren los fenómenos de la producción y distribución de la riqueza, que comprenden las combinaciones fiduciarias, que describen y exploran los centros de producción y consumo, que inventan los medios de transporte y las formas de circulación de valores y las formas del crédito; y las multitudes siguen inconscientemente la dirección que esos *pensadores é iniciadores* imprimen á las formas del cambio mercantil. En el orden literario y científico, escaso número de individualidades dotadas de genio y de originalidad cambian los gustos literarios, transforman los sentimientos morales y las opiniones, descubren las leyes científicas desconocidas; y la muchedumbre de literatos, poetas, lectores, doctrinarios, glosadores, prácticos, siguen las corrientes, la orientación intelectual y moral impresa por pensadores originales, convirtiéndose aquellos en copistas y plagiarios, y difundiendo así las ideas y revelaciones de los talentos originales.

132. En toda colectividad pensante hay, pues, un núcleo de directores, de *meneurs*, como dicen los franceses; y ese grupo pequeño, cuya iniciativa, cuya voluntad, cuyo pensamiento gobierna y domina á las masas, es el *sensorium social*. Pero Novicow en su estudio ya citado no

considera como *sensorium* social, sino al grupo de pensadores y gentes cuya acción y cuya inteligencia ilustrada obra constante y directamente sobre la organización social, al grupo director de la vida social, al grupo *sociológico* que forma la *elite*, los *optimates*, la *aristocracia* del pensamiento y de la *acción* en la marcha de los Estados.

133. Observa, y justamente, ese pensador, que esa *elite*, ese grupo de pensadores y agentes que tienen *representaciones intelectuales* y *voliciones relativas á la totalidad del grupo social* y su dirección, y por los mismos conocimientos sobre política, historia del país, sus instituciones, su geografía, su legislación, sus costumbres y además *deseos* traducidos en acción, propaganda, etc., para que se realicen esas voliciones; ese grupo no aparece en el organismo social sino cuando el trabajo económico no absorbe toda la actividad social, pues las funciones económicas (de nutrición) son las primeras que aparecen. Pero cuando el progreso ha creado capitales y la ley de la división del trabajo los ha acumulado en ciertas clases, entonces determinados individuos pueden consagrar parte de su tiempo al cultivo de su inteligencia y pueden adquirir y tener aptitudes morales para ocuparse de los intereses generales, de manera que el *sensorium* es siempre una diferenciación económica ó social de funciones (1).

(1) A pesar del espíritu científico de Spencer, no pudo éste encontrar en las diferenciaciones sociales la formación ó aparición del *sensorium*. "Puesto que no hay (dice en el tomo II, pág. 20 de su *Sociologie*) *sensorium social*, se sigue que el bienestar del agregado considerado aparte de sus celdillas no es un *fin que deba* buscarse (la ciencia no tiene *deberes*); la sociedad existe para provecho de los miembros, los miembros no existen para provecho de la sociedad; todas las unidades de este organismo poseen aptitudes para la felicidad y la desgracia. La sociedad no debe perder de vista que

134. Forman realmente parte del *sensorium*, esto es, forman el grupo que piensa y obra eficazmente en la dirección de una sociedad los individuos en quienes ocurren estas tres cualidades: cultura intelectual y voliciones ó iniciativas respecto de los intereses generales de ese grupo; medios ó elementos para vivir decorosamente, y notoriedad social. Sin una representación intelectual del grupo social y de sus necesidades y funciones es imposible tener *deseos* respecto de los intereses *generales* de ese grupo, y sin deseos no puede haber ni

por grandes que sean los esfuerzos impendidos en pro de la prosperidad del cuerpo político; los *derechos* del cuerpo político no son nada en sí mismos; no son algo sino á condición de encarnar los derechos de los individuos." He aquí un párrafo al cual, aplicándose los criterios del mismo Spencer, podría decirse que está inspirado en una preocupación *británica de individualismo*. Desde luego la ciencia no tiene *deberes*, sino leyes naturales; y si el juego de esas leyes trae consigo fatalmente el sacrificio del individuo á la colectividad, el de un miembro á la vida del cuerpo, ese sacrificio será tan natural como la amputación quirúrgica ó cualquiera otra operación traumática ó terapéutica, pues la vida de los órganos inferiores estarán siempre subordinados á la vida de los miembros superiores ó esenciales. Sino que en el organismo social, como en todo organismo muy complejo y elevado, la evolución natural consiste en la plenitud de vida de todos los órganos y en la especialización de funciones de cada órgano; y como los hombres ó individuos son las unidades primitivas del organismo social, la evolución tiende á dar á esas unidades la plenitud de vida de que son susceptibles y cuya suma constituye la mayor vitalidad social. Una de las corrientes de vida social, además de la económica, de la literaria, etc., es la corriente de vida moral, de vida de sentimiento, de vida de *conciencia* de todos los órganos, de todas las unidades; y desde el momento en que aparece esa conciencia, esa vida moral de los individuos, será una *ley natural* el que estas unidades defiendan su autonomía biológica, ó lo que es lo mismo, su autonomía *social* en la sociedad, y esa defensa que se traduce en sentimientos de libertad, de dignidad, de moralidad (pues se trata de unidades pensantes), esa defensa es lo que forma el antagonismo y el desequilibrio entre la vida del conjunto y la de la unidad; y como la tendencia de la evolución es que desaparezca el antagonismo y venga el equilibrio, este equilibrio en lenguaje moral y social se llama *derechos individuales, conciliación de intereses, etc.*

voliciones, ni iniciativa, ni acción; y aunque todo el mundo tiene ó puede tener ideas vagas y sentimientos superficiales desinteresados, el verdadero *sensorium* social no existe, sino representado por aquel grupo en que esas ideas son precisas é ilustradas y en que esos sentimientos (patriotismo, abnegación, sacrificio del interés particular al general, encariñamiento por determinado sistema de gobierno, etc.), están dotados de alguna *energía*, la cual según el procedimiento natural psicológico sigue esta gradación: «sensación, percepción, conciencia, deseo, volición, pasión (fanatismo político), y locura.» Pocas personas desean transformaciones sociales; pero es más pequeño aún el número de los que son capaces de formular rectamente sus voliciones. En esta pirámide, que tiene á casi la universalidad de los ciudadanos en su base y algunos raros individuos en la cima, ¿á qué altura debe fijarse la línea de demarcación del *sensorium* social? Es claro que ninguna línea precisa puede trazarse; desde luego, porque en sociología no puede haber en general líneas perfectamente delimitadas; y después, porque es preciso tomar en consideración el tiempo y el lugar; en una sociedad muy culta la línea desciende muy bajo y sube á su mayor altura en una sociedad bárbara. Además, como se trata de un sér vivo (la sociedad), esta línea no es inamovible; en todo momento existen individuos que penetran á la *elite* social y otros que salen; pero en general puede darse esta definición: *hacen parte del sensorium todos aquellos que tienen voliciones, ya sean pasivas, ya sean activas, concernientes al conjunto del grupo social.*»

135. En cuanto á los medios de subsistencia, aunque casi ningún individuo puede desembarazarse de las preocupaciones financieras personales, sin embargo, si las necesidades individuales están aseguradas, se puede

consagrar más ó menos al cultivo de la inteligencia y á los intereses generales. Cuando en virtud de esa seguridad un individuo consagra una parte del tiempo á la cultura mental sin dejar por eso de ocuparse de la producción de la riqueza, ese individuo forma parte de una clase intermedia que tiene más especialmente voliciones pasivas sociales; si por el contrario, se consagra todo entero á la producción de ideas y de sentimientos ó á la dirección política del país, entonces pasa á la clase de individuos de voliciones activas. Luego para pertenecer al *sensorium* social es preciso poseer cierta *riqueza*; pero dando un sentido determinado á esta palabra, pues tal millonario trabajando día y noche en aumentar la cifra de sus *millones*, permanece en la clase económica, mientras que tal pensador sustentándose con pan y agua hace parte del órgano intelectual.

136. La tercera condición para formar parte del *sensorium* es la *notoriedad*, ó más bien, el prestigio ó ascendiente sobre las masas sociales, ascendiente que proviene ó de la riqueza, ó de representar una familia ilustre en la historia, ó de servicios eminentes prestados á la sociedad ó á la humanidad, ó de la posición social que se ocupe, etc.; y es de tal importancia esta cualidad, que el que la posee tiene una superioridad social que no tiene por sí solo el talento y la instrucción.

137. En un pueblo de México, por ejemplo, un Cura ignorante tiene más valimiento moral que un sabio; y un Obispo ó un conjunto de Obispos por ignorantes que sean seducen á toda la nación, más que las doctrinas científicas de un gran filósofo ó de un gran pensador.

138. Accidentalmente forman parte del *sensorium* los altos funcionarios públicos (1) por el prestigio que á sus

(1) "Sin embargo (dice el autor extractado), los altos funcionarios no serán jamás la *élite intelectual* de una sociedad. En el cerebro las celdillas

opiniones da su posición social; pero para que exista un verdadero *sensorium* social, perfectamente diferenciado de los órganos económicos que forman la masa social y funcionando normal y permanentemente, es preciso que las sociedades lleguen á cierto desenvolvimiento intelectual, que tengan una aristocracia sin privilegios en quien concurren las tres cualidades dichas, abierta fácilmente á todas las capacidades que surjan en la sociedad y dotada de espíritu progresista. Una aristocracia verdadera que establezca diferencias entre los optimates y la multitud, un haz compuesto de todos los sentimien-

que elaboran el pensamiento y el sentimiento son diferentes de las que presiden á los movimientos del cuerpo; y lo mismo pasa en las sociedades. El arte y la ciencia serán eternamente cosas distintas; el hombre capaz de concebir un plan de reforma es muy raramente capaz de realizarlo; el pensador y el político serán siempre dos individuos diferentes, porque deben poseer cualidades que se excluyan. El más grande Ministro es el hombre capaz de realizar las aspiraciones de los *contemporáneos*; y no puede crear esas aspiraciones, porque si pasase su tiempo en meditar y pensar, le faltaría para obrar. Por inteligente que sea la administración de un país, habrá siempre una clase cuyo horizonte mental será más extenso: la de los pensadores y los sabios; y esto proviene de la ley biológica de la diferenciación de funciones, y por lo mismo el gobierno nunca podrá identificarse completamente con la *élite* social. Los políticos contemporáneos, dice Leroy-Beaulieu, en toda su jerarquía, desde los cuerpos municipales de los pueblos hasta los Ministros, representan, tomados en masa y aparte ciertas excepciones, una de las clases más viles y de espíritu más estrecho de sicofantes y de cortesanos que haya jamás conocido la humanidad. Su único fin es halagar bajamente y satisfacer todas las preocupaciones populares. . . . La teoría orgánica es la única que puede hacer comprender que la representación nacional debe estar fundada sobre elementos vivos, sobre grupos que tengan una *individualidad propia y permanente* en el seno de la sociedad, y no sobre reuniones periódicas de individuos que ningún lazo une entre sí; esa teoría hará comprender que las funciones mentales son tan necesarias en los grupos colectivos como las funciones económicas; el aldeano que cultiva la tierra es útil á la sociedad; el sabio que elabora vastas especulaciones científicas no es menos útil.

tos simpáticos, de admiración, afección, orgullo, sacrificio; una aristocracia como la inglesa que tenga el instinto generoso de sacrificarse por el grupo social. Cuando un país posee un número de familias ilustres, en el sentido expresado, ha adquirido su pleno desenvolvimiento el *sensorium* social; y éste y sólo éste tiene aptitudes para las funciones que consisten en elaborar las ideas, los sentimientos y las aspiraciones de todo un pueblo. La aristocracia y lo selecto (*l'elite*) de una nación deben codearse, porque se necesitan recíprocamente, y los dos unidos forman el *sensorium* social; teniendo presente que una aristocracia estancada ó cerrada á nuevas incorporaciones es una *contraditio in terminis*, así como también lo es una aristocracia retrógrada, pues ella equivale á un ejército de cobardes; y por la misma razón una aristocracia privilegiada es una contradicción.

139. Una sociedad en que falta la aristocracia, en el sentido explicado, es un sér amorfo, sin esqueleto y sin organización, semejante á ciertos animales inferiores que existen sin cerebro. La Turquía carece de aristocracia, y á pesar de las conquistas rapidísimas con que se fundó ese Imperio, al cabo de seis siglos carece de vitalidad y debe su existencia á rivalidades de las naciones europeas. Inglaterra comenzó sin conquistas á fundar su nacionalidad á mediados del siglo XVI con un territorio de 180,000 kilómetros, y hoy posee 26.000,000 de kilómetros cuadrados sobre los 130.000,000 de la superficie terrestre del globo y 381,000 de súbditos sobre mil millones que existen en el globo, encontrándose llena de vigor y vitalidad después de 14 siglos. No se puede seriamente atribuirse esta diferencia de destinos al sólo factor de la ausencia de una aristocracia; pero no se puede negar el papel importante que ella ha jugado en los destinos del Imperio Británico.

140. En los Estados Unidos donde la diferenciación económica no ha producido una aristocracia, ha pasado lo que pasa en todas las democracias, á saber, que el Gobierno está en manos de politicastos de oficio sin la conciencia tradicional del bien público. En Nueva York al principio de este siglo algunos individuos fundaron un club político en Tammany-Hall, el cual prosperó asumiendo su Presidente grandes facultades como Director del partido democrático. Actualmente existe un comité de 5,000 que eligen otro comité de 60; y ese comité dispone del Consejo Municipal de Nueva York, de la Legislatura, de los empleos; y M. Crooker y sus adláteres viven como *nababs*; y los productores de una gran ciudad pagan un gran tributo al que tiene en sus manos los hilos de la Administración; y el gran número es explotado por un pequeño número, pasando exactamente lo mismo que pasa en el Imperio Turco. Esto quiere decir que mientras el órgano aristocrático no esté constituido, por ley natural la política tiene que ser necesariamente un oficio, y la banda de hambrientos se arroja sobre el presupuesto, y se decreta (en los Estados Unidos) \$1.000,000 de pensiones anuales para premiar á veteranos que nunca estuvieron en el campo de batalla. La política debe ser un encargo de gentiles hombres, de la parte selecta que posee el sentimiento de la vida del agregado; y una *elite* no se forma sino por el resultado de la opinión pública ilustrada y de la ciencia.

141. La sola cosa que puede hacer el Gobierno para favorecer el desenvolvimiento de la *elite* es cumplir satisfactoriamente su función esencial, la justicia; pues entonces se formaría naturalmente la clase de *optimates* por la ley, biológica de la división de funciones y mientras más numerosa sea esa clase, más lugar ocuparán la previsión, y la ciencia en la evolución social y menos influen-

cia tendrá el azar que impera absoluto cuando las sociedades no tienen más ideal que su instinto.

142. En el mundo antiguo donde la esclavitud condenaba á la ignorancia y á la abyección al mayor número de individuos, la proporción entre la clase económica y la que formaba el *sensorium* social era de uno sobre 214; en las sociedades modernas opina Novicow, que una cifra inferior á un 25 % puede considerarse como signo patológico del estado social. Por fortuna el arsenal intelectual de las sociedades modernas es muy rico y crece cada día más, facilitando así á mayor número de individuos formar parte del *sensorium*; ese arsenal se forma del prodigioso número de manuscritos, periódicos, libros, revistas, grabados, cuadros, fotografías, cartas, instrumentos científicos, colegios, laboratorios, bibliotecas, museos, iglesias, monumentos conmemorativos, etc. Este arsenal ó esta variedad de instrumentos de intelectualización crecerá indefinidamente, aumentará el número de individuos que piensen y modificará sensiblemente la trama social, pues hará más perceptible para las masas sociales la representación del grupo y de sus relaciones. Una injusticia fácil de ejecutar cuando solamente uno por 100 de la población representa las ruedas de la máquina gubernamental, se hará casi imposible cuando 30% tengan esa representación; la difusión de las luces dará mayor notoriedad y acrisolará socialmente las virtudes é inteligencia de la clase que forma el *sensorium*.

143. Hasta aquí hemos expuesto la formación y condiciones de evolución del *sensorium* social; vamos ahora á hablar de su mecanismo ó funcionamiento.

144. El ciclo de la conciencia social, por medio del *sensorium*, es idéntico al ciclo de la conciencia de todo organismo pensante dotado de un sistema nervioso desen-

vuelto. El acto psíquico parte de fuera por medio de sensaciones, después pasa á imágenes, y finalmente á ideas; y luego marcha hacia el interior convirtiéndose en deseo, volición, acto consciente y acto reflejo, pudiendo dicho acto psíquico ser enervado ó detenido en cada una de estas estaciones de su ciclo, puesto que cada órgano conserva una suma considerable de independencia. Ahora bien, si la conmoción exterior es muy débil, la sensación no llega al cerebro y hay millares de sensaciones que corren esta suerte; pero si la sensación es muy fuerte y la conmoción afecta gran número de celdillas, puede llegar al cerebro y bifurcarse en dos direcciones: la que la transforma en imagen é idea y la que la convierte en sentimiento ó en impresión agradable ó desagradable. Refiriéndonos á la primera corriente, esto es, á la idea, luego que ésta se forma en el cerebro, grandes peligros amenazan su existencia; las antiguas ideas acumuladas se muestran hostiles, sostienen una lucha con la intrusa, y ésta puede triunfar ó puede ser rechazada del cerebro. De todos modos, para que haya nuevas ideas es preciso diferencias perceptibles, variedades objetivas, una energía suficiente para afectar al cerebro, que mientras más delicado es, más impresionable será á nuevas ideas, y éstas deberán afectar gran número de celdillas que conduzcan, anunciándose entre sí, á todo el cerebro la idea nueva, pues de lo contrario no saldrá de la esfera de percepción y quedará olvidada.

145. El mismo ciclo recorren las ideas en la sociedad para llegar al *sensorium* (á *l'élite*) y de allí difundirse sobre las masas y convertirse en doctrinas, en instituciones, en leyes. El *sensorium* social, como el cerebro, no es afectado sino por un pequeño número de los millones de hechos sociales (sensaciones); el *sensorium*, como el cerebro, mientras más delicado, esto es, más ilustrado y nume-

roso es, más aptitudes tiene para impresionarse por los fenómenos sociales (*sensaciones*); para que lleguen al *sensorium* y lo afecten esos fenómenos es preciso que las ideas recorran el mismo ciclo que en el cerebro. Desde luego un pensador que ha recogido las observaciones de otros anteriores y coetáneos (celdillas histórico-sociales) y uniéndolas á las suyas propaga una idea ó un grupo de individuos que se reúnen para celebrar un culto nuevo producen una sensación en determinado grupo de individuos; si esa idea es sofocada ó despreciada y si ese grupo es disuelto con poco escándalo, esas dos novedades no llegan al *sensorium*. Pero si la idea gana adeptos y si el grupo de sectarios sostiene con vigor un derecho, entonces se aumenta el número de individuos (celdillas sociales) que son afectados por esas novedades (*sensaciones* sociales); las ideas y costumbres antiguas luchan aún por desalojar á las nuevas; la lucha crecerá de celdillas en celdillas hasta que se convierta en percepción general, es decir, hasta que afecte á todo ó casi todo el grupo social; entonces transmitida por las masas llegará la impresión al *sensorium*, se dictan leyes represivas, el conjunto del grupo pensador se da cuenta de la idea nueva, la lucha se traba, *todos* los asociados se dividen en dos partidos y la idea triunfa ó sucumbe. Millares de ideas nuevas han sido emitidas hace siglos: pero millares se han perdido porque no han llegado á afectar al *sensorium* social, no han recorrido el ciclo ya descrito, no han pasado á *truismo*; Heráclito había entrevisto el sistema del mundo; pero el medio intelectual de su época no se impresionó de su idea y corrió la suerte de esas nociones que atraviesan nuestra conciencia y desaparecen sin tomar posesión de nosotros mismos; en cambio la idea de Galileo afectó á muchos pensadores, produjo una lucha, el *sensorium* social por medio de la

Iglesia combatió esa idea, pero ella triunfó y hoy es admitida por la Iglesia. En suma, una idea atraviesa victoriosamente la serie entera de estados psíquicos sociales, cuando después de haber afectado al *sensorium* desciende á las masas populares y toma un carácter instintivo que casi la convierte en inconsciente.

146. Las voliciones sociales se ejercen, pues, directamente por el *sensorium* y no por el Gobierno que representa las celdillas motrices, las cuales están subordinadas á las sensitivas. Este fenómeno es poco apreciado por el estado embrionario de las actuales sociedades, y lo que impresiona al mayor número es simplemente la orden gubernativa, la ley, atribuyendo á ella el asiento primitivo de la volición social; y pocas personas se preguntan cuál es la *causa* de esa ley, de esa orden ministerial. El procurador civil del Sínodo de Rusia hace dictar leyes para favorecer la religión ortodoxa; pero no es él quien ha inventado la ortodoxia, al contrario él ha sido educado en esa religión; y respecto de esa religión, como de toda costumbre, ley ó institución, existe un trabajo preparatorio que se ha informado en la conciencia del *sensorium*. Así por ejemplo en la edad media los soberanos dividían su reino entre sus hijos; pero si hoy pretendiese seguir ese sistema un Rey ó un Emperador sería destronado. ¿Por qué ese cambio? Porque una serie de pensadores legistas, cuyos trabajos pocas personas conocen, gracias al estudio del derecho romano popularizaron la doctrina de que la soberanía es una magistratura y no una propiedad. Otra circunstancia produce la ilusión de atribuir al Gobierno el origen de todo cambio social, y es el largo período que se pasa para que la idea recorra su ciclo, el período entre el momento en que la opinión pública quiere una cosa y aquel en que es querida por los Gobiernos. En el cerebro la volición y el deseo